



AÑO IV NO. I

Organo Oficial de la Diócesis Misionera de la
Iglesia Episcopal en Puerto Rico.

ENERO DE 1957

LA FE EN DIOS

"Tened fe en Dios". Con estas pocas palabras nuestro Divino Maestro sintetiza la sustancia, la esencia, de la Religión. Mas ¿qué es la fe? La Santa Escritura nos dice: **"La fe es la substancia de las cosas que se esperan; la demostración de las cosas que no se ven"** (Hebreos XI, 1). Es decir, que tener fe es creer en algo que no está a nuestro próximo e inmediato alcance. La fe es de dos clases, religiosa y humana. Creer lo que una persona nos dice (si esa persona es realmente honesta y sincera) es tener fe humana. Creer lo que Dios nos enseña, es tener fe religiosa. Ahora bien, ¿nos es necesaria la fe? ¿Y qué fe? Sí, nos es necesario tener fe; así la humana como la religiosa. Porque ambas llenan todo nuestro ser. La fe humana nos es provechosa para esta vida; la fe religiosa o divina nos es saludable para la vida espiritual.

La fe humana es necesaria para esta vida. Imaginad por un momento que no tenéis fe humana. Inmediatamente os veréis aislados separados del pasado, del presente y del futuro. Esa fe humana, la vida presente se nos haría imposible. Veamos.

Negad la fe en el pasado. Negad todo lo que la Historia nos dice, negad todo lo que las generaciones pasadas han realizado, negad sus triunfos, sus conquistas, sus progresos, sus mismos fracasos, negad todo. . . . y yo os pregunto: ¿No sentís ahora como un enorme vacío en vuestra mente y que os falta algo, sin lo cual, os nivelaría con los brutos animales? Sin creer lo que los hombres nos dicen del pasado, no podríamos estar completamente seguros que. . . ¡La mujer a quien damos el dulce nombre de madre, es realmente nuestra madre! ¡Os falta la fe, la luz del pasado! Por tanto la fe en el pasado es necesaria para la vida presente.

Negad ahora la fe en la vida presente; ne-

gad todo, no parte, sino todo, de lo que leéis en los periódicos, negad, si estáis enfermos, todo lo que el médico os receta; negad, si estáis estudiando, todo lo que el maestro os enseña, etc., ¡Qué trastorno y que confusión! Sin duda admitís la necesidad de la fe humana en la vida presente.

Negad, por último, la fe en el porvenir, en el futuro. Negad que vuestros esfuerzos, que todos vuestros trabajos y planes y todos vuestros deseos nunca serán satisfechos. Negad que si trabajáis, no vais a recibir nada; que si estudiáis vais después a olvidarlo todo; que si viajáis nunca llegaréis a vuestro destino, etc. ¿no os sentís agobiados, tristes abandonados con esas negaciones? ¿No es cierto que sentís la necesidad en el porvenir? Ved, pues, probada la necesidad de la fe el pasado en el presente y en el futuro, en su aspecto humano?

Ahora bien, la fe es también necesaria en su aspecto religioso. Hay muchos que abrigan prejuicios en contra de la fe religiosa porque creen que fe y credulidad son una misma cosa; que para tener fe deben abdicar de la razón, creer ciegamente. Mas esto no es cierto; nada más lejos de la verdad. La fe y la razón no se oponen, la fe y la razón son dos rayos de luz nacidos de un mismo foco, que es Dios, del cual recibimos la fe y la razón. Tener fe en Dios, es tener razón. El mismo Dios, en la Escritura santa, nos dice que el necio, el loco, el que no usa rectamente su razón, es un fátuo y por eso no cree en Dios: **"Dijo el necio en su corazón: No hay Dios"** Yeso dice no porque usa su razón sino porque: "corrompiéronse, hicieron obras abominables. . . ." (Salmo XIV) ¡Desgraciado aque-

PASA A LA PAG. 2



**MENSAJE
DEL
SR. OBISPO**

“Levantaré mis ojos a los montes; ¿de donde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del Señor; que hizo los cielos y la tierra”

Estos dos primeros versículos del salmo 121 siempre han sido muy apreciados por mi, y yo los recomendaría como nuestro texto o lema de este nuevo año 1957. Y lo hago, en parte, porque esos versículos caen admirablemente a esta bella Isla de Puerto Rico. Por ejemplo, cuantas veces contemplo desde el balcón de la Rectoría de Bartolo el bellísimo panorama que forman las altas montañas y los hondos valles que circundan aquel barrio, siempre me siento obsesionado por la grandeza y poder de Dios que las hizo y que, en su misericordia, nos ha puesto a vivir junto a tanta belleza.

Por encima de todo eso, cuando uno no puede menos que recordar las muchas bendiciones que en el pasado, Dios ha derramado, de muy diversos modos, sobre nosotros, nos hace comprender lo muy apreciados que a El le somos, en su presencia, pues, como dice el Salmista David “no se adormece ni se duerme” sino que, como nuestro guardador, es nuestra constante defensa.

Conociendo que así es, nos adentramos en el Año Nuevo con toda confianza y gozo, no dudando que el Señor nos protegerá por una eternidad.

Fielmente de ustedes,
+A. ERVINE SWIFT

Viene de la 1ra. Pag.

LA FE EN DIOS

La persona que ha perdido la fe! ; Y cuánto cuesta después recuperarla! Cuando la fe en Dios huye, se pierde el mayor pensamiento de la inteligencia humana.

De entre todas las ideas que en todo lugar y en todo tiempo han dominado la mente humana, la mayor y la más íntima ha sido la idea con respecto a Dios. La fe en las ciencias, en las artes y en las letras nunca ha dominado el mundo entero. Hoy se cree una cosa, mañana se niega. En un país se sigue este arte y en otro algo muy distinto. Mas la idea de Dios, no quiero decir el culto externo con que se le adora, ha sido siempre la misma. Esa fe en Dios se encuentra lo mismo en las grandes ciudades que en las aldeas, lo mismo en los palacios de los grandes que en la choza del indio, lo mismo en la mente del letrado, que en la del que carece de muchos estudios. Cuando la fe en Dios desaparece, se

pierde la ayuda que necesitamos para salir del pecado.

El hombre es pecador; va con nuestra naturaleza humana. El hombre viola las leyes del amor, burla la confianza, abusa del débil, se hunde en el vicio; sin embargo, solo en el hombre existe una voz acusadora, una protesta que el hombre mismo no puede ahogar. Es la única criatura del universo que lucha consigo misma; siente en sí un dualismo, es decir dos fuerzas que desean cada una ganarle para sí. La una le induce al vicio, al pecado, la otra, le lleva a la virtud, a la fe, a Dios. La primera le hace pecar, caer, la segunda le hace arrepentirse, levantarse. Por eso es que en el mismo acto de hacer algo malo, se levanta interiormente la voz del arrepentimiento. Que le condena su acción mala. Ahora bien, sin la fe en Dios no se explica ese dualismo. El hombre de fe peca; el hombre que no tiene fe peca también. Es decir que los dos contraen la misma enfermedad, mas la diferencia entre uno y otro es que el primero se cura, se arrepiente, no deja que el mal aumente y se haga incurable; mas el hombre sin fe no quiere reconocer el pecado como mal, de aquí que no trata de curarse y el mal sigue, más y más, dañando esa alma, hasta dejarla sin remedio, hasta destruirla. Por tanto cuando la fe en Dios desaparece se pierde la ocasión de curarnos de nuestros pecados.

Cuando la fe en Dios se pierde, el hombre amante carece de su más halagüeña visión. Por mucho malo que digamos respecto a la humanidad, siempre subsistirá en nosotros una verdad redentora, y es la de que cada uno de nosotros tiene alguien por quien gustosamente sacrificaría su vida. Esto es cierto. La madre está dispuesta a dar gustosamente su vida por la felicidad o salvación de su hijo; el esposo amante y bueno por su querida esposa, el hombre enamorado por la mujer que locamente ansía. Pues bien, para el hombre que no tiene fe aquel amor y sacrificio de la madre no puede explicarse. Hay quien trata de explicarlo como efecto de la materia, sino de algo que siente, que ama. Y ese para sostener esa afirmación? Ninguna. Es una teoría, una afirmación sin pruebas. nosotros sabemos por experiencia que la materia, por más refinada que sea, siempre es materia, y por tanto insensible. El amor no es materia, ni viene de materia, sino de algo que siente, que ama. Y ese algo es Dios. “Dios es Amor”. Por tanto, quien no tiene fe en Dios carece del origen de su más bella visión. Por último, cuando la fe en Dios se pierde, no se tiene esperanza que le guíe.

Se dice de Cristóbal Colón que “El instinto de un continente desconocido ardía en él, y ese instinto que ardía en él, le trajo, después de muchos trabajos y dificultades a este Puerto Rico en que ahora vivimos.

También llevamos en nosotros la idea, el

PASA A LA PAG. 4

AQUI ES TODO MENTIRA

Yo sé por experiencia, Jesús mío,
Lo inútil de las pompas y soberbias;
Yo sé, Dios de bondad, que todo es humo,
Que todo es falsedad, pura comedia.

Sé que es mentira el brillo que deslumbra,
El ruido de la fama, las riquezas...
La amistad, el poder, la ley humana,
La atrayente sugestión de la belleza.

Sólo tu amor, Jesús es verdadero,
vivir con humildad, ser justo siempre;
proceder con lealtad, y ser sincero.
Saber rechazar las tentaciones,
Tener la fortaleza del acero,
Y hacernos dignos de tus bendiciones

MARINA L. MOLINA

INAUGURACION Y BENDICION:

La inauguración y Bendición del nuevo edificio Rectoría-Escuela de la Misión "Santa María Virgen", en Ponce, el día 23 de Diciembre, resultó algo cuasi grandioso. Un gran gentío, como una 600 personas, asistió al acto, que dió principio con un solemne Servicio Vespertino cantado, al final del cual, nuestro Sr. Obispo Diocesano, A. Ervine Swift, S. T. D. bendijo los 24 bancos de caoba. Después, en orden procesional, el Sr. Obispo, acompañado por el Clero que asistió al acto, y seguido por los niños de la escolita, 110 niños, todos con su blanco uniforme de gala, y toda la Congregación presente, bendijo la Rectoría, la parte alta del Edificio, y cada una de sus dependencias, bajando después, por la escalera de atrás, al salón de la escuela, (salón q. puede convertirse perfectamente en dos salones de clase de 20'X20' con dos grandes pizarras móviles) el cual fué bendecido, siguiendo después algunos cortos discursos y también un programa por los niños de la escolita. Entre los numeros del programa, resultó sobresaliente la canción al unisono del siguiente versículo:



Aquí en Puerto Rico
Queremos escuelas
Que enseñen al niño
Muchas cosas buenas
La instrucción cristiana
En todas florezca,
Pues ella es el alma
De todas las ciencias
Que todos los niños
Que a la escuela acuden,
En piedad y ciencia,
Sus almas abunden
Que nuestra escolita
Florezca y se agrande,
Y Dios la bendiga
Con muchas bondades.

Cerróse tan memorables efemérides con obsequios de mantecados, dulces etc. para todos los presentes.

La Misión "Santa María Virgen" y la Iglesia Episcopal de P. R. se sienten orgullosos de poseer tan bello edificio.

NUESTROS SEMINARIOS

El tercer Domingo después de Epifanía (o Fiesta de Reyes) que este año cae en Enero 27, ha sido nombrado por el Obispo Presidente de la Iglesia Episcopal, Henry K. Sherrill, como el día de "Educación Teológica. En esa fecha, todo buen Episcopal debe ayudar con su ofrenda, en el grado que pueda, al sostenimiento de nuestros Seminarios. Tenemos 11 Seminarios. En esos centros de enseñanza se preparan nuestros Seminaristas para, después de largos y serios estudios, salir, listos y entusiastas, para llevar, bajo la insignia de la Iglesia Episcopal, el Evangelio a todo lo ancho y a todo lo largo de la tierra. Tan grandiosa empresa necesita nuestra cooperación, la mayor que podamos dar. Nada más necesaria en la Iglesia, para su gran trabajo, que un numeroso, bien instruido y sobre todo devoto Clero. No pocos de nuestro Clero han venido a nosotros de otras Religiones, pero la mayor parte salen de nuestros Seminarios, sostenidos con las dádivas de nuestra gente. Y nosotros debemos ayudar también a nuestros Seminarios.

Oigamos algunas palabras del mensaje que nuestro Sr. Obispo Presidente nos ha dirigido con motivo del Domingo de "Educación Teológica". El futuro de la Iglesia depende en su mayor parte de la calidad del Clero que ella posee. Esto nos lleva a pensar enseguida en nuestros Seminarios, pues, en ellos se preparan nuestros futuros sacerdotes. Procuremos, pues, que nuestros Seminarios estén bien provistos de un buen Profesorado y de las demás facilidades necesarias a fin de poder triunfar en nuestro empeño. Este llamamiento, por tanto, nos debe interesar a todos, hombres, mujeres y niños. . . . Yo, pues, recomiendo esta gran causa a la generosa e inteligente cooperación de todos los fieles de la Iglesia".

Hasta aquí las palabras de nuestro primer Obispo. No desoigamos sus palabras.

L. A.

LA FE EN DIOS

Viene de la Pag. 2

instinto de algo desconocido, de algo que existe más allá de esta vida terrena. Colón no vió a Puerto Rico en ningún mapa, pero llegó a él. Nadie a visto a Dios. Nace en nuestra alma. Si Colón hubiese creído que tal idea, que aquel instinto, no era más que un sueño, una fantasía loca él no habría tenido el valor de arrostrar las furias del Océano, y el mundo carecería de un genio más.

Si nosotros seguimos la voz de ese instinto, el cielo nos dará el premio de los valientes, de los que vencen. Al hombre sin fe en Dios no le resta otra cosa que imitar al famoso Carlyle, historiador escocés (1795-1881), el cual "en el silencio de la vigilia, durante la noche, con más obscuridad en su corazón que en la propia tierra, se postraba y con ardiente plegaria lloraba

DIOS EXISTE

El famoso francés Jean de La Bruyere, escritor y moralista, (1645-96), en una de sus máximas dijo: "Siento que hay un Dios, y jamás siento lo contrario: esto me basta para deducir que Dios existe. Todos los razocinios del mundo no me llevarían tan lógicamente a esta conclusión, que está además en mi misma naturaleza. No puedo sospechar en ella, porque adquirí sus principios con mucha facilidad en mi infancia y después, en edad más avanzada, los he conservado muy naturalmente.

Hay no obstante algunos "espíritus fuertes" (así se llamaban así mismos los hombres sin fe y moral) que pretenden haberse desprendido de esos principios: dudoso es si efectivamente lo han logrado; pero en tal caso, esto sólo probaría que entre los hombres hay algunos monstruos"

"La verdad de un Dios es de instinto y de práctica universales; si así es, como lo es sin duda, tenía mucha razón un autor afamado al afirmar: "Desde que un razocinio ataca al instinto y a la práctica universal, puede tal vez ser difícil de refutar, pero de seguro es falaz y sofístico, y el hombre discreto se libra de él, siguiendo la opinión común "(Pensamientos de José Joubert, moralista Francés, (1754-1824)

Cicerón, el más elocuente de los oradores romanos, filósofo y político; nació en Italia en el año 106, antes de Jesucristo, decía: "Cualquier juicio de la naturaleza que sea universal es necesariamente verdadero. Es, pues, indispensable reconocer que hay dioses" (De nat. Deorum L. I C. 17)

Otro famoso Francés Augusto N. decía: "La Humanidad está en posesión de la idea de Dios: probad que no lo hay. . . ; esta verdad se apoya en el sentido interno y en el sentido común: echadla por tierra si podéis. Nos hayamos dispuestos a oiros y a dejarnos vencer por la fuerza de vuestros razocinios: hacednos conocer, pues, la invencible razón que ha sabido venceros a despecho de la razón común. . . . Es verdad que llegais ya tarde: toda la especie humana os acosa, la misma naturaleza se subleba y se empeña en venceros, el universo entero grita contra vosotros, pero no importa: por respeto a la filosofía queremos oirnos: hablad!: A semejante interpolación, nada seguramente tendrán que contestar los pretendidos ateos, y un silencio, dejando de nuevo el sentimiento universal en toda su fuerza, producirá la más cabal demostración de la existencia de Dios" (Estudios Fil. T. I, C. II).

"El que se cansa de buscar a Dios, nunca lo hallará" (Hans Denk). En otras palabras: "Dios se deja hallar de quien sinceramente lo busca."

vehemente en demanda de luz" "No seamos incrédulos sino fieles"